

va reemplazan el consenso activo de la población. Aunque es obvio que buena parte de estas características están presentes en varios gobiernos centroamericanos del presente y el pasado, me parece que una adecuada conceptualización de las formas de dominación política y social es algo que falta todavía hacer. No es por cierto tarea sencilla, y en todo caso, no puede evitar una acuciosa formulación con categorías históricas. Lo más importante, en casos como el que nos ocupa, sería poder mostrar la naturaleza de la dominación política, desde la "república oligárquica" hasta hoy, y sus cambios. El mejor elogio que podemos hacer de este libro del profesor Baloyra es en el sentido de que constituye un avance, si no una solución en esta búsqueda. Su valioso aporte para entender el complicado juego entre realidad socio-política de El Salvador y política norteamericana queda, por cierto, fuera de toda discusión.

Héctor Pérez Brignoli

HACENDADOS, POLITICOS Y PRECARISTAS: LA GANADERIA Y EL LATIFUNDIO GUANACASTECO 1800-1950 Por Lowell Gudmundson. San José Editorial Costa Rica. 1983, 256 p.

Bajo este título, el historiador Lowell Gudmundson nos presenta tres artículos, relativamente autónomos entre sí, referentes al tema de la gran propiedad territorial y un anexo documental, precedido de una problematización conceptual, sobre la cuestión de la historia del distrito minero del Guanacaste.

Es notable en este trabajo su abundante documentación. Cada uno de los tres artículos está respaldado por una gran cantidad de material empírico que, además de darle gran solidez a las tesis que se formulan, nos proveen de un fuerte punto de partida para reflexiones posteriores. En este sentido debe subrayarse lo valioso del material presentado en los apéndices del segundo artículo, los cuales ocupan casi tanta extensión como el artículo mismo y que nos remiten a una fuente que hasta el momento ha sido muy poco trabajada, por lo menos no con tanto detenimiento como lo hace Gudmundson. En un medio como el nuestro, donde la investigación de los problemas más relevantes de la sociedad costarricense siempre choca con la ausencia de información primaria, Lowell Gudmundson nos facilita un material muy útil para

reflexionar sobre la dinámica de la sociedad costarricense, incluso sobre problemas que trascienden lo que parecen ser los intereses principales del autor de este libro. Se derivan de su investigación una serie de pistas de trabajo que de convertirlos en problemas sujetos a análisis probablemente nos llevarían por derroteros muy distintos de aquellos por los que transcurren las Ciencias Sociales en la Costa Rica de hoy.

En el artículo primero nos parece digno de una reflexión más detenida lo que el autor llama "el amplio y precoz liberalismo" de la Costa Rica del siglo XIX, así como a las coincidencias por el autor señaladas entre conservadores y liberales en el proceso de expropiación de las obras pías. En el mismo sentido, son muy interesantes las diferencias que se resaltan respecto a lo que fue la experiencia mejicana y salvadoreña. No puede pasarse por alto la observación de Gudmundson del desfase existente entre la privatización de las obras pías y el sistema de trabajo, en tanto nos tambalea la tradicional y directa asociación entre la privatización de las tierras comunales y la generalización del trabajo asalariado, lo que suele llamarse la acumulación primitiva.

De los varios tópicos que se tratan en el segundo artículo nos parece particularmente atractivas las constataciones que hace el autor sobre los vínculos existentes entre "latifundistas ganaderos guanacastecos" y lo que podríamos llamar genéricamente la "burguesía del Valle Central". Tales señalamientos nos llevan *nuevamente* a poner en tela de duda los planteamientos que remiten a la existencia de "*fracciones de clase*" claramente delimitadas. Desde el punto de vista de comprender lo que son las clases dominantes en Costa Rica nos parece importante detenerse en las observaciones del autor sobre lo que podríamos llamar la convergencia de varias figuras sociales en un mismo actor y que llevan a decir a Gudmundson que... en muchos casos los actores en la ganadería eran los responsables tanto por el desarrollo de las industrias cafetalera, cañera, minera y maderera, como por la dirección de las principales empresas y haciendas ganaderas" (pag. 110).

Para ser justos hay que decir que esto ha sido señalado antes en otras investigaciones; no obstante es algo que parece que todavía no es asumido en el análisis cotidiano como realidad. El vocabulario de todos los días de los científicos sociales remite a ese mundo fragmentado en fracciones-estancos. Hay que celebrar otra comprobación de que tal cosa es fundamentalmente ideológica.

Por último, nos interesan resaltar tres cuestiones que aparecen en los artículos segundo y tercero.

Por un lado tenemos las comprobaciones de los conflictos sociales en el agro afines del siglo XIX y principios del siglo XX. Hay que decir que hasta muy recientemente los estudios sobre movimientos sociales se han concentrado en lo que se llaman los "movimientos obreros". Hay un razonamiento político de trasfondo que seguramente explica tal privilegio. Lo que son los movimientos sociales en el agro —sobre todo antes de 1960— no han recibido ninguna atención. En esto se ha caído en la trampa de la ideología dominante, que nos remite a una imagen bucólica del agro. Tal trampa se ha cerrado por el otro lado con la trampa del marxismo obrerista, afanosamente interesado en buscar al sujeto de la historia por excelencia.

Las tesis de Gudmundson sobre las luchas de los pobladores de las zonas altas y bajas del Guanacaste nos enfrentan a un interesante material de reflexión y nos invitan a ver con nuevos ojos la dinámica de las clases subalternas en el Valle Central.

En segundo lugar merecen especial atención las reflexiones que hace el autor (siguiendo a E.P. Thompson) sobre las "mentalidades colectivas". Aquí estamos frente a algo que entre nosotros ha sido sistemáticamente dejado de lado. En la presentación que se hace de las luchas de los campesinos de las tierras bajas y sus homólogos de las tierras altas, es clara la determinación que establece la experiencia, sintetizada en percepción del mundo, sobre el comportamiento reivindicativo. De nuevo la información sobre el comportamiento de los campesinos de las zonas de Arenal y Tilarán podemos aprender mucho de los campesinos del Valle Central.

En tercer lugar es importante resaltar la cuestión de la sobredeterminación del Valle Central sobre el resto del país. En el aspecto político esto es particularmente interesante. Las discusiones sobre el tema de la tenencia de la tierra que se dan a principios del siglo XX son muy ilustrativas de la que ha sido hasta la fecha la sociedad costarricense. La renuencia —señalada por el autor— a una defensa abierta y directa del latifundio en esas discusiones es muy reveladora de la percepción del mundo que tenía el personal en ese entonces. La referencia permanente al Estado para resolver conflictos y atemperar tensiones es algo que nos recuerda que el reformismo no es un fenómeno de los últimos treinta y cinco años. El papel del Esta-

do como árbitro y regulador, en la percepción de las distintas fuerzas sociales es algo que tiene que ser rastreado por lo menos desde el siglo XIX.

En síntesis, el trabajo de Lowell Gudmundson es valioso, merece reflexionarse con detenimiento. En el balance de conjunto, y vistas las urgencias actuales, lo favorable que hay en él pesa mucho más que las objeciones que seguramente se le puedan hacer.

Manuel A. Solís Avendaño
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

IGLESIA, POLITICA Y PROFECIA, JUAN PABLO II EN CENTROAMERICA por Jorge Cáceres, Andrés Opazo, Rosa María Pochet, y Oscar R. Sierra. San José, EDUCA, 1983. 266 p.

Este extraordinario libro es un proyecto bien concebido, y bien realizado. Lo impresionante del libro es su variada mezcla de "ingredientes", todo dentro de una convivente coherencia global. Las dimensiones del libro incluyen: trasfondo sociopolítico y eclesial de Centroamérica (pp. 50-82), génesis y significado de la "Iglesia Popular", estudio de un caso específico (Bloque Intercomunitario), crónica del viaje papal y valoración crítica, con aclaración especial del caso Nicaragua, y al fin, una orientación desde la Sociología de la Religión para esclarecer aspectos cruciales de la problemática (iglesia y secta, fe y política, lo sacerdotal y lo profético, institución y carisma, etc.).

Obviamente, la metodología del libro es interdisciplinaria. Es básicamente un diálogo entre la teología y la Sociología de la religión, en torno al viaje de Juan Pablo II. "Nos aproximamos a lo religioso como fenómeno social, de inevitable y profundo impacto sobre lo político", dicen los autores:

"En nuestro mundo centroamericano sometido a la violencia secular de los poderosos, el análisis que privilegia el efecto político no puede ser uno de los tantos posibles. Lo político se vuelve aquí algo determinante para la forma concreta de existencia —humana o infrahumana— de millones de personas... La referencia de lo religioso a lo político, por lo tanto... se convierte, en las condiciones específicas de profunda crisis social y moral, en una verdadera instancia de verificación de la verdad o calidad de la religión misma" (p. 10).

El libro comienza con una larga carta colectiva del renombrado teólogo-sociólogo belga, François Houtart, escrita al regreso después de estar presen-